

¿Puede el neoliberalismo ser no-autoritario?

Economistas sin Fronteras ofreció el pasado 28 y 29 de Marzo las jornadas de Otra Economía está en Marcha, centradas en dos de los grandes males de época: la ultraderecha y el cambio climático. La politóloga Mònica Clua-Losada presentó la ponencia "Neoliberalismo autoritario: austeridad, capital y auge de la ultraderecha", en la que se expone los vínculos entre la crisis del 2008 y sus consecuencias con el momento de auge de la extrema derecha.

Concretamente, se dibuja un neoliberalismo con características autoritarias, estrechamente ligado con los grandes líderes conservadores a nivel internacional, como son Trump, Milei o Bolsonaro. No obstante, ¿necesita el concepto neoliberalismo el apellido de -autoritario-?

El término neoliberalismo fue conceptualizado por economistas estadounidenses a mediados del siglo pasado, pero no fue hasta los años ochenta, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan cosechando amplias cuotas de popularidad, que quedó instaurado como hegemónico en la teoría económica y en las instituciones financieras internacionales. La ideología ha pervivido hasta nuestros días adaptándose a su tiempo, teniendo durante todo el periodo la libertad individual y el derecho a la propiedad como centro.

Desde la crisis de 2008 y la reacción que surgió como oposición a las movilizaciones y organizaciones que se oponían a la austeridad, los nuevos líderes del neoliberalismo acompañan los discursos de defensa acérrima de la propiedad privada y de prevalencia del individuo sobre el colectivo con los de la necesidad de un aumento del gasto militar, la amenaza del inmigrante y la lucha contra lo *woke* (que se traduce en muchos casos en racismo, misoginia y homofobia).

Este giro reaccionario de los conservadores vertebró el tema de la ponencia, y ha justificado para muchos académicos la necesidad de poner el apellido de autoritario al neoliberalismo. Sin embargo, en los orígenes de estas políticas, cuando saltaron de las páginas de los libros a la toma de decisión política, sus artífices se parecían mucho a los actuales líderes de la ultraderecha. El neoliberalismo fue utilizado para vertebrar las políticas económicas de un país por primera vez en Chile, poco después del golpe de estado de 1973.

Bajo este régimen se reprimió a la oposición política organizada, pero también se intervino en la vida diaria de los ciudadanos no organizados políticamente, en temas relativamente alejados de lo que se podría considerar político en un país de las características y que nada tenían que ver sobre el papel con el neoliberalismo, como qué tipo de ropa llevaban las mujeres, concretamente falda y no pantalón, y la posición que debían ocupar en la sociedad.

Si bien Chile puede ser considerado un ejemplo atípico, debido a sus circunstancias históricas, cabe preguntarse si estas circunstancias moldearon a los gobiernos chilenos

para que fuera represores y restrictivos mientras decían defender la libertad del individuo (la esfera de lo político y lo económico no se tocaron), o si fue que la ideología neoliberal era la que daba las herramientas a la reacción para construir un relato y recobrar el poder económico que las organizaciones obreras habían ganado durante los años anteriores.

Con la finalidad de negar la segunda idea, muchas veces se aduce a que el neoliberalismo se implantó mayoritariamente en países democráticos. Si bien es indiscutible que la represión que ocurrió en Chile no tuvo lugar en los otros países nombrados, los gobiernos de Thatcher se caracterizaron por una amplia agitación social, acompañada de una importante represión. Adicionalmente, durante su primer gobierno se lanzó una gran campaña militar en las Malvinas. También en estos gobiernos se puede apreciar un corte militarista y represor.

La represión contra la sociedad civil organizada tras cada plan de ajuste económico ha sido prácticamente una constante en cada país en el que se las ideas neoliberales guían sus políticas. Pasó a principios de siglo en Argentina, pasó con la crisis de deuda en Europa, pasó recientemente en Chile y ocurre ahora mismo de nuevo en Argentina. Cuando desde el neoliberalismo se habla de adelgazar al estado, nunca se habla de reducirlo todo: siempre queda exento el brazo de la seguridad. Y es que pareciera que cuando se materializan las ideas neoliberales no se concibe la posibilidad de llevarlas a cabo sin la utilización expresa de la violencia.

Teniendo presente el recorrido histórico del neoliberalismo, ¿eran los antiguos líderes conservadores diferentes, o se enfrentaron a circunstancias diferentes? ¿Son los nuevos más ultras? ¿El neoliberalismo se ha hecho conservador y violento, o siempre lo fue de naturaleza reaccionaria?

Estas preguntas se dejan en el aire debido a que la finalidad de este texto no es responderlas, sino dejar una puerta abierta a la reflexión acerca de la naturaleza del neoliberalismo, con el objetivo de tener un mejor análisis de cómo hemos acabado en la coyuntura histórica en la que nos encontramos.